

Año LXXX. urtea

273 - 2019

enero-abril  
urtarrila-apirila



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

## Borbones contra Borbones: el frente pirenaico durante la guerra de la Cuádruple Alianza (1719)

Jorge ÁLVAREZ PALOMINO

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXX · n.º 273 · enero-abril de 2019

LXXX. urtea · 273. zk. · 2019ko urtarrila-apirila

## LITERATURA

Poemas en castellano escritos por mujeres en revistas literarias navarras del siglo XX

Consuelo Allué Villanueva 11

---

## ARTE / ARTEA

El pintor tardogótico Diego del Águila y el retablo mayor de la catedral de Tudela

Juan José Morales Gómez 29

---

## HISTORIA

La mujer en la epigrafía funeraria de la Navarra romana:  
¿integración en los modelos culturales procedentes de *Tarraco*?

Laura Díaz López 53

---

Derechos de molinos y aguas en los núcleos urbanos de Navarra  
(siglos XII-XIV)

David Alegría Suescun 75

---

*Mulieres Templi*. Cofradesas y donadas del Temple en el reino de Navarra  
(siglo XII)

Salvador Remírez Vallejo 93

---

Las hospitalarias en Bargota. Identidad y memoria (siglos XIV-XV)

María Bonet Donato / Julia Pavón Benito 115

---

Los Ezquerria, una familia de judíos de Estella en la Baja Edad Media

José Enrique Ávila Palet 133

---

Coronamientos y juramentos reales en Navarra (1494-1551):  
un proceso de adaptaciones

Alfredo Floristán Imízcoz 159

---

Burunda harana (XIII-XIX): herriak, populazioa, gaizkileak, ekonomia,  
onomastika

Jose Luis Erdozia Mauleon 175

---

# Sumario / Aurkibidea

<b>La comisión de frontera navarro-aragonesa de 1380</b> Mikel Ursua Lizarbe	233
<b>El pleito de las ferrerías de Artikutza y Urdallue (1496-1498). Conflictos sobre la explotación de recursos naturales en Navarra</b> Raquel Idoate Ancín	253
<b>Los Góngora y su tupida red clientelar. En la frontera y sin la frontera (1490-1531)</b> Iñaki Garrido Yerobi	279
<b>Perfil prosopográfico de los jesuitas navarros del antiguo colegio de Tudela</b> Rafael Fermín Sánchez Barea	297
<b>Vivir de la frontera. La prohibición de comercio con Francia en la segunda mitad del siglo XVII</b> Rubén Martínez Aznal	315
<b>Borbones contra Borbones: el frente pirenaico durante la guerra de la Cuádruple Alianza (1719)</b> Jorge Álvarez Palomino	333
<b>El camino francés. Tránsito de tropas por Navarra durante la guerra de Sucesión española (1700-1715)</b> Aitor Díaz Paredes	349
<b>Extensión de las fronteras culturales de Navarra en la Nueva España: migrantes navarros en el real de minas de Guanajuato a finales del siglo XVIII</b> Adriana Ortega Zenteno	365
<b>Zurbano, agente del reino en Madrid: su correspondencia entre 1833 y 1840</b> Mercedes Galán Lorda	383
<b>Las haciendas de Zozaya en Cuba de 1868 a 1909. Nuevas fuentes</b> José Fermín Garralda Arizcun	401
<b>Religiosidad, moralidad, prensa y filiación. La frontera del magisterio navarro, agosto de 1936</b> Reyes Berruezo Albéniz / Juan José Casanova Landivar / Francisco Javier Ema Fernández / Francisco Soto Alfaro	421
<b>La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra y el Consejo de Cultura de Navarra, precedentes de la Institución Príncipe de Viana</b> Mercedes Mutiloa Oria	449

# Sumario / Aurkibidea

*Pax Avant: la paz y la palabra en las relaciones transfronterizas pirenaicas*  
Antonio Jesús Gorría Ipas 465

---

## DERECHO / ZUZENBIDEA

*Viejos y nuevos retos del derecho civil de Navarra*  
María Ángeles Egusquiza Balmaseda 483

---

*La proyección exterior de Navarra en Europa y la cooperación transfronteriza de Navarra tras el Amejoramiento del Fuero de 1982*  
Ildefonso Sebastián Labayen 501

---

## LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2018 / 2018ko LANAK ETA EGUNAK

*La Ley Foral de Derechos Culturales de Navarra*  
M.<sup>a</sup> Camino Barcenilla Tirapu / José Miguel Gamboa Baztán /  
Roldán Jimeno Aranguren / José Vicente Urabayen Azpilikueta 523

---

*Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2018*  
(Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación) 531

---

*I-COMMUNITAS: Nuevo Instituto de Investigación de la Universidad Pública de Navarra*  
Juan María Sánchez-Prieto 539

---

*La difusión de la historia y la cultura de Navarra fuera de nuestras fronteras*  
Yolanda Cagigas Ocejo 549

---

*Aurreko urteen bidetik*  
Ángel Erro Jiménez 553

---

*Autores y autoras navarras en castellano, año 2018*  
Mikel Zuza Viniestra 557

---

*(Artistas + públicos) x instituciones culturales = acción artística*  
Celia Martín Larumbe 561

---

*Un año más con vida. La industria audiovisual y navarra en el 2018*  
Marga Gutiérrez Díez 573

---

# Sumario / Aurkibidea

<b>Ondarezain. Asociación de gestores de museos, colecciones museográficas permanentes y otros centros de exhibición pública de Navarra</b> Ainhoa Aguirre Lasa	585
<b>La Coral de Camara de Pamplona, Premio Príncipe de Viana de la Cultura. Reconocimiento merecido para el motor de la música de cámara en Navarra</b> Alicia Ezker Calvo	593
<b>Currículums</b>	601
<b>Analytic Summary</b>	611
<b>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals</b>	621

# Borbones contra Borbones: el frente pirenaico durante la guerra de la Cuádruple Alianza (1719)

---

Borboiak Borboien aurka: Pirinioetako frontea Laukoitzaren Gerran (1719)

---

Bourbons vs. Bourbons: the Pyrenean front in the War of the Quadruple Alliance (1719)

Jorge ÁLVAREZ PALOMINO  
Universidad CEU San Pablo  
[apjorge.21@gmail.com](mailto:apjorge.21@gmail.com)

Recepción del original: 30/08/2018. Aceptación provisional: 26/09/2018. Aceptación definitiva: 12/02/2019.

## RESUMEN

La guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1720) enfrentó a España contra todas las grandes potencias europeas. Pese al vínculo dinástico existente, Francia entró en la guerra con las demás potencias, invadiendo España a través de los Pirineos en una campaña dirigida por el duque de Berwick. El enfrentamiento entre las dos monarquías borbónicas se dio por las diferencias entre Felipe V y su tío el duque de Orleans, regente de Francia tras la muerte de Luis XIV. La invasión francesa amenazó al gobierno español en la frontera mediante insurrecciones en las provincias vascas y Cataluña, pero la mayor parte de la población, incluido el reino de Navarra, se mantuvo leal.

**Palabras clave:** guerra de la Cuádruple Alianza; Felipe V; Regencia francesa; duque de Berwick; fueros.

## LABURPENA

Aliantza Laukoitzaren Gerran (1717-1720) Espainia Europako potentzia handi guztien aurka aritu zen. Dinastia loturak izan arren, Frantzia gerran sartu zen gainerako potentziek batera, eta Espainia inbaditu zuen Berwickeko dukeak zuzendutako kanpainan Pirinioetatik sartuz. Felipe V.aren eta osaba zuen Orleansko dukearen arteko tira-birek eragin zuten bi monarkia borboitarren arteko liskarra, bigarrena Frantziako erregeorde zela Luis XIV.a hil ondoren. Frantziarren inbasioak espainiar gobernu mehatxupean jarri zuen mugan, Euskal Herriko probintzietan eta Katalunian matxinadak eragin baitzuten, baina biztanleriaren parterik handiena, Nafarroako erresumakoa barne, leial mantendu zen.

**Gako hitzak:** Aliantza Laukoitzaren Gerra; Felipe V.a; Frantziako erregeordetza; Berwickeko dukea; foruak.

## ABSTRACT

In the War of the Quadruple Alliance (1717-1720), Spain faced all the great European powers. Despite their dynastic bond, France sided with the other powers against Spain and an army under the Duke of Berwick invaded the Pyrenean border. The problems of Philip V with his uncle, the Duke of Orleans, regent of France after the death of Louis XIV, led to the struggle between the two Bourbon kingdoms. The French invasion threatened the Spanish control over the border regions with uprisings in Catalonia and the Basque Provinces. However, most of the population, including the Kingdom of Navarre, stayed loyal.

**Keywords:** War of the Quadruple Alliance; Philip V; French Regency; Duke of Berwick; *Fueros*.

1. INTRODUCCIÓN. 2. MADRID Y VERSALLES DESPUÉS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN. 3. CAMINO A LA GUERRA. 4. LA CAMPAÑA DEL DUQUE DE BERWICK. 5. NAVARRA, CATALUÑA Y LAS PROVINCIAS VASCAS: DIFERENCIAS EN LA FRONTERA. 6. CONCLUSIONES. 7. LISTA DE REFERENCIAS. 7.1. Archivos. 7.2. Bibliografía.

## 1. INTRODUCCIÓN

Una de las opiniones más extendidas sobre el siglo XVIII español es la de la subordinación de la política de los Borbones a sus primos franceses. Esta impresión choca a los pocos años de la llegada al trono de Felipe V con la guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1720), en la que España se encuentra luchando no solo con Austria e Inglaterra, sino con la propia Francia. La entrada del vecino galo en el conflicto convirtió toda la frontera pirenaica en frente de batalla, obligando a España a contener la invasión dirigida por el duque de Berwick en 1719. En el presente artículo nos centramos, dentro del marco de la guerra, en el enfrentamiento entre las dos monarquías borbónicas para intentar explicar qué llevó a la ruptura entre París y Madrid y qué consecuencias tuvo la invasión francesa para los territorios fronterizos españoles.

La bibliografía referente a esta guerra es llamativamente escasa, hasta el punto de que las mejores fuentes siguen siendo las obras clásicas sobre Felipe V del británico William Coxe (1815) y el francés Alfred Baudrillard (1889). Las intrigas diplomáticas alrededor del conflicto han sido más recientemente estudiadas por varios trabajos entre los que cabe señalar a León Sanz (2013), Martínez Navas (2010), Alabrús Iglesias (2011) o Sallés Villaseca (2016a, 2016b). Sin embargo, no existe ninguna obra especializada en las tensas relaciones franco-españolas. Sobre la campaña del duque de Berwick en el País Vasco únicamente existen los libros de Mora Afán para el sitio de Fuenterrabía (2005) y el de Tellechea Idígoras para San Sebastián (2002). Las operaciones en Cataluña están bien estudiadas por Giménez López (2005). Aunque el problema foral derivado de la Nueva Planta y el reformismo borbónico ha recibido una enorme atención, ningún autor lo ha estudiado en concreto al periodo de la guerra de la Cuádruple Alianza, con



sucesos tan interesantes como el alzamiento de las guerrillas austracistas de Carrasquet en Cataluña, la disputa por la reforma de las aduanas internas o las negociaciones de las provincias vascas con Francia.

La documentación archivística, por el contrario, atesora una ingente cantidad de información. Para este estudio se han consultado documentos del Archivo General de Simancas (AGS), cuya sección de Guerra Moderna conserva, entre otros, la correspondencia de los mandos españoles durante la campaña (legajos 189-226), y del Archivo Histórico Nacional (AHN), que aporta varios documentos del Consejo de Estado útiles para entender la dimensión diplomática.

## 2. MADRID Y VERSALLES DESPUÉS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN

El 1 de septiembre de 1715 moría en su palacio de Versalles Luis XIV de Francia después de un reinado de setenta y dos años en el que había conseguido hacer a toda Europa girar a su alrededor. Los últimos años de su reinado habían estado dedicados a la consecución del más ambicioso de todos sus objetivos: la unión de las coronas de Francia y España bajo la dinastía Borbón aprovechando la crisis sucesoria dejada por Carlos II (Fuller, 2006, p. 358). Para lograrlo, Luis XIV volcó todos los esfuerzos de Francia en apoyo de la candidatura al trono de su nieto Felipe de Anjou durante la guerra de Sucesión española, contra los intereses coaligados de Inglaterra, Austria, Holanda y Portugal. Después de años de sangriento conflicto entre todas las potencias, los ejércitos franceses se vieron incapaces de sostener en solitario el esfuerzo bélico frente a tantos enemigos y aunque en la península lograron imponerse con el apoyo de los numerosos españoles partidarios de la causa felipista, en el resto de Europa comenzaron a sufrir severas derrotas. En 1712 Luis XIV finalmente accedió a una solución agri-dulce: su nieto conservaba el trono de Madrid como Felipe V, pero a cambio tuvo que renunciar formalmente a todos sus derechos sobre la corona de Francia, impidiendo así que llegase a darse la tan temida unión de las dos monarquías católicas. Este acuerdo, auspiciado principalmente por Inglaterra, se selló al año siguiente en la Paz de Utrecht.

En Utrecht se fue mucho más allá de la mera firma de un tratado de paz. Es allí donde se gesta el orden internacional que va a dominar el siglo XVIII y cuya máxima fundamental es el equilibrio de poder. Entre la maraña de acuerdos bilaterales, llenos de cesiones y devoluciones territoriales, que conforman en su conjunto el Tratado de Utrecht, se aprecia siempre la batuta de Gran Bretaña en un inequívoco espíritu de igualar a las grandes potencias en fuerza de forma que ninguna pueda elevarse por encima de las demás, según la teoría del *balance of power* (León Sanz, 2013, p. 27). Europa no podía volver a quedar a merced de la fuerza de un solo soberano, como había pasado con Carlos V, Felipe II y, más recientemente, con Luis XIV. En este sentido, Utrecht ponía fin a la época del Rey Sol y las coaliciones antifrancesas, cuyo último coletazo había sido la propia guerra de Sucesión (Jover Zamora, 1999, p. 18). Bajo el sistema de Utrecht, la unión de España y Francia en una sola corona quedaba definitivamente desterrada, pero a su muerte en 1715 Luis XIV podía consolarse sabiendo que, con Borbones a ambos lados de los Pirineos, al menos la alianza entre Madrid y Versalles estaba asegurada.

La desaparición del Rey Sol tuvo consecuencias trascendentales en el rumbo de las dos cortes. En España, coincidió con el final de los últimos conatos de resistencia austracista, que se rindieron en Palma de Mallorca. Los primeros quince años de reinado de Felipe V habían estado absorbidos por la guerra de Sucesión, con un país dividido y arruinado y una legitimidad profundamente cuestionada tanto dentro como fuera de las fronteras. En esa situación de debilidad, la ayuda de Luis XIV había sido imprescindible, pero su coste había supuesto la subordinación de todas las políticas a los intereses dictados desde Francia. Las victorias de Felipe V se habían sostenido en gran medida por el apoyo de generales franceses como Vendôme o Berwick y sus grandes reformas administrativas habían sido diseñadas por ministros franceses como Amelot, Orry o la Princesa de los Ursinos. La prueba más flagrante de la sumisión del joven rey a los intereses de su abuelo había sido la negociación de Utrecht, en la que los representantes de Luis XIV actuaron en nombre de España sin permitir a los embajadores españoles acudir a las sesiones y pactaron contra la voluntad de Felipe V el reparto de las posesiones europeas (Albareda y Salvadó, 2013). El monarca español nunca había aceptado esta postergación de buen grado pero la complicada situación de la guerra le dejaba poco remedio. Sin embargo, en 1715 la muerte de su omnipotente abuelo y el fin de la guerra de Sucesión dejaban a Felipe V las manos libres para retomar el control de su reino y comenzar a dirigir una política independiente.

En Francia, por su parte, la situación era menos prometedora ya que la muerte de Luis XIV había dejado al reino sumido en una crisis sin precedentes. El longevo monarca había sobrevivido a todos sus hijos y nietos excepto a Felipe V, que por lógica se convertía así en el sucesor al trono de Versalles. Sin embargo, esta posibilidad quedaba invalidada por la renuncia solemne hecha en 1712 a sus derechos dinásticos al norte de los Pirineos. Descartado por esta promesa el rey de España, el único heredero directo del Rey Sol era su bisnieto Luis, de solo cinco años, que fue coronado rey de Francia como Luis XV. Dada la minoría de edad del rey, se estableció un Consejo de Regencia para dirigir el reino cuya presidencia correspondía al siguiente pariente más próximo a la línea real, Felipe, duque de Orleans, sobrino de Luis XIV. Se trataba de una figura polémica en la corte, con fama de intrigante y disoluto, que se vanagloriaba públicamente de su irreligiosidad. Incluso el duque de Saint-Simon, que era amigo personal y uno de sus acérrimos defensores, dice en sus memorias que «era falso hasta tal extremo que se jactaba de su propia falsedad y presumía de ser el mentiroso más hábil del mundo [...]». Su constante desconfianza hacia todo y hacia todos era repugnante» (Saint-Simon, 1876, pp. 329-332). En su testamento, Luis XIV designaba al duque de Orleans como presidente del Consejo de Regencia pero incluía varias cláusulas que limitaban su poder, incluyendo en el Consejo a sus dos hijos bastardos legitimados, el duque de Maine y el conde de Tolosa. Sin embargo, en cuanto el rey murió, Orleans convocó al Parlamento y lo convenció para que anulase el testamento, expulsando a los bastardos y asumiendo personalmente todo el poder como regente. Trasladó la Corte de Versalles al Palais Royal, en París, donde estableció su gobierno contando como primer ministro con el que había sido su preceptor durante la infancia, el abad Dubois.

La relación entre Francia y España se vio gravemente perjudicada por el ascenso del duque de Orleans, que tenía una pésima relación personal con su sobrino Felipe V. El

regente había combatido durante la guerra de Sucesión en España. Durante ese período fue acusado de conspirar con nobles españoles y franceses para destronar a Felipe V y situarse él en el trono español. El escándalo provocó su caída en desgracia dentro de Versalles y las protestas más enérgicas por parte de Madrid. En su correspondencia, la madre de Orleans afirmó: «el rey de España nunca perdona [...] le han contado tantas mentiras en contra de mi hijo que no podrá reconciliarse con él mientras viva» (Orleans, 1824, pp. 306-307). A la enemistad personal vino a unirse el conflicto de intereses respecto a la sucesión de Francia. La salud del jovencísimo Luis XV era muy endeble y parecía probable que, como todos los demás miembros de su familia antes que él, pudiese sucumbir a la enfermedad en cualquier momento. De darse el caso, los dos únicos candidatos con legitimidad para reclamar el trono eran Felipe V y el duque de Orleans. Aunque Felipe V había hecho expresa renuncia, el cúmulo de muertes que casi acabó con su familia convenció al fervoroso monarca de que en ello se hallaba el designio divino y que si Luis XV moría, sería una clara señal de que la providencia le había escogido para regir Francia. Por su parte, era un rumor común en París que el duque de Orleans ansiaba el trono de su pequeño pupilo. La inquietante afición del regente por la química había servido para crearle una notoria fama de envenenador y muchas voces le habían acusado de estar detrás de la serie de muertes que azotó a la descendencia de Luis XIV (Boltes Vou, 1991, pp. 231). Fuesen o no ciertas las habladurías, el duque de Orleans miraba a España con grave inquietud y Felipe V se convirtió en la principal de sus preocupaciones.

### 3. CAMINO A LA GUERRA

La situación internacional iba a contribuir poco a la mejora de las relaciones entre las dos cortes borbónicas. España había sido la gran perdedora del sistema de Utrecht, obligada a contemplar el desmembramiento de su imperio europeo y hacer onerosas concesiones a las demás potencias. Felipe V se había sentido especialmente ultrajado por el reparto de las posesiones italianas acordado entre París y Viena en Rastatt (1714) que entregaba Cerdeña, Milán y Nápoles a su mortal enemigo el emperador y Sicilia al aliado de este, el duque de Saboya, todo ello sin consentimiento de Madrid. Por eso, el rey decidió concentrar su política exterior en conseguir una modificación del mapa italiano más ventajosa para España. Se apoyó para ello en su esposa, Isabel de Farnesio, cuyo tío el duque de Parma era un férreo partidario de expulsar a los imperiales de Italia<sup>1</sup>, y en el abad Alberoni, también parmesano y hombre de confianza de la reina que se convirtió *de facto* en el primer ministro.

La consecución de estas ambiciones italianas suponía desafiar frontalmente el orden establecido en Utrecht. España confiaba en su capacidad para hacer frente en solitario a los imperiales, pero resultaba indispensable que por lo menos los demás reinos permaneciesen neutrales. A diferencia de España, el resto de estados habían salido razona-

1 Los planes secretos para una guerra contra Austria estaban ya trazados en las propias capitaciones de la boda, que se pueden ver en AHN, Estado, leg. 2468.

blemente beneficiados con la paz y después de más de una década de guerra, estaban unánimemente comprometidos en evitar cualquier veleidad que pudiese provocar un nuevo conflicto. Felipe V era un monarca aislado al que las potencias que hasta hacía poco habían combatido para evitar su ascenso al trono español miraban con recelo. Durante todo su reinado no había tenido más apoyo internacional que el de su abuelo, pero con la llegada del duque de Orleans al poder las relaciones hispano-francesas eran muy poco prometedoras. Sin embargo, por tensa que fuese la situación entre Madrid y París, Felipe V y sus consejeros creían que la unión dinástica y la falta de legitimidad interna de la regencia servirían para mantener a Francia fuera de una eventual guerra. Para asegurarse de ello en 1715 se envió como embajador en París a Antonio del Giudice, príncipe de Cellamare, mientras que Alberoni personalmente se hizo cargo de las negociaciones con Inglaterra en busca de la neutralidad británica.

El principal escollo para el éxito de las gestiones diplomáticas españolas fue la oposición del abad Dubois. Saint-Simon, que lo culpa de todos los males de la regencia del duque de Orleans, dice de él: «sostenía la opinión como máxima de que la virtud y la honestidad eran quimeras inexistentes con las que la gente se engañaba a sí misma. En consecuencia, todos los medios eran buenos para él. Sobresalía en las bajas intrigas; vivía en ellas y no podía vivir sin ellas: pero siempre tenían un objetivo y lo perseguía con una paciencia que solo acababa en el éxito» (Saint-Simon, 1876, p. 327). Dubois desconfiaba de las intenciones de Felipe V y, sobre todo, de su ministro Alberoni, con el que rivalizaba en ambición y astucia. En el verano de 1716 orquestó una conjura a través del embajador francés en Madrid, Saint-Aignan, y el marqués de Louville, para indisponer a Felipe V contra Alberoni, pero el parmesano percibió hábilmente la maniobra y consiguió expulsar del país a Louville antes de que pudiese ponerse en contacto con el rey (Martínez Navas, 2010, p. 79). Obstruido este camino, Dubois viró entonces su estrategia y optó por frustrar las negociaciones de su rival con Inglaterra. Alberoni había trabajado concienzudamente en este proyecto, haciendo inmensas concesiones comerciales a Londres en la esperanza de atraerse la amistad del rey Jorge I y su ministro de exteriores, lord James Stanhope. Dubois, por su parte, vio en el apoyo británico una forma inmejorable de consolidar la débil regencia y detener el peligroso ascenso de España. Los ingleses, agasajados a la vez por los dos abades, jugaron a dos bandas durante un tiempo, pero finalmente se inclinaron por la oferta francesa. Una vez conseguidos los beneficios comerciales, España tenía poco que dar a cambio de la connivencia inglesa en una campaña italiana que podía desestabilizar el orden europeo. Francia, en cambio, se ofrecía como aliado para sostener el *statu quo* de Utrecht, que en última instancia era un invento inglés y favorecía a los intereses de Londres. En noviembre de 1716 Francia e Inglaterra firmaron un acuerdo de amistad comprometiéndose a sostener la paz en Europa, lo que significaba evitar cualquier tentativa revisionista española. En enero de 1717 Holanda se sumó al acuerdo, formándose así la Triple Alianza.

Ante el fracaso de la vía diplomática, España se lanzó a una política de hechos consumados y expulsó a los imperiales de Cerdeña. Ante la amenaza de una nueva guerra europea, la Triple Alianza se ofreció como mediadora entre Austria y España convocando un congreso en Londres en 1718. Alberoni había buscado conscientemente el recurso de la mediación británica, que todavía esperaba que pudiese serle favorable,

pero Stanhope obligó a incluir también a Dubois en las conversaciones. Pese a los esfuerzos del enviado español, el conde de Beretti Landi, la oferta que se hizo por parte de Stanhope y Dubois en el congreso fue claramente favorable al emperador: obligaba a España a renunciar a todos los territorios italianos y exigía la retirada inmediata de Cerdeña. La Triple Alianza amenazó con que si no se acataba el plan en un plazo de tres meses, forzarían su cumplimiento por las armas<sup>2</sup>. Indignado, Felipe V rechazó los términos impuestos y contestó lanzando una invasión a gran escala contra Sicilia que rápidamente se hizo con el control de toda la isla. Ante este desafío, Inglaterra, Francia y Holanda firmaron un acuerdo de apoyo con el emperador, transformando la Triple Alianza en Cuádruple Alianza.

La regencia del duque de Orleans, aunque diplomáticamente alineada con los aliados, prefirió mantenerse inicialmente en un segundo plano para evitar una impopular guerra contra el nieto de Luis XIV. En la corte de Madrid no eran pocos los que creían, sin embargo, que si se conseguía deponer a Orleans e instaurar a Felipe V al frente de la regencia, España podría cambiar las tornas de la guerra y romper su aislamiento. Uno de los principales artífices de este plan fue Melchor de Macanaz, que junto con el príncipe de Cellamare urdió una conjura. La poca popularidad del duque de Orleans y sus continuos excesos de libertinaje le habían granjeado numerosos enemigos, que se reunieron en torno al desposeído duque de Maine y buscaron el auxilio de España. Cellamare y Macanaz convencieron a Felipe V de que, valiéndose de esta quinta columna, sería fácil destronar al regente y poner Francia bajo control del rey español. Alberoni, por el contrario, dudaba del éxito de la conspiración. La operación se complicó cuando Felipe V cayó en una de sus crónicas depresiones que lo dejaban postrado en cama y al borde de la muerte. En verano de 1718, Cellamare escribió a Alberoni para preguntar por la salud del rey y le urgió a iniciar cuanto antes el golpe contra la regencia. Tras mucho dudar, Alberoni respondió que en su estado, el rey no estaba en condiciones de hacerse cargo de la regencia y que debía posponerse la operación. Sin embargo, la decisión del abad llegó demasiado tarde, porque los agentes de Dubois ya habían detectado la conjura que se organizaba entorno al embajador español. En diciembre de 1718, el sobrino de Cellamare, Vicente de Portocarrero, fue capturado en Poitiers con numerosos documentos que demostraban la conspiración e identificaban a sus principales cabecillas. Durante los siguientes días se produjo una redada general en la que fueron arrestados la mayoría de los implicados, incluido el duque de Maine. El príncipe de Cellamare tuvo el tiempo justo de destruir los papeles más comprometidos antes de ser arrestado.

El descubrimiento de la llamada Conjura de Cellamare fue hecho público por París como prueba de la amenaza que suponían las ambiciones españolas y dio la excusa perfecta al duque de Orleans para iniciar abiertamente las hostilidades contra su odiado sobrino. El 9 de enero de 1719 Francia se unió a Austria e Inglaterra y declaró formalmente la guerra a España.

2 AHN, 1718, leg. 1418 exp. 41.

#### 4. LA CAMPAÑA DEL DUQUE DE BERWICK

El duque de Orleans encontró un apoyo muy frío hacia la guerra con España. No solo buena parte de la nobleza simpatizaba con los conjurados detenidos, sino que entre las filas del Ejército e incluso entre el pueblo llano no se entendía por qué Francia luchaba junto a enemigos tradicionales como eran Inglaterra o Austria contra España, un aliado al que habían apoyado durante las últimas dos décadas. Cuando se le pidió comandar las tropas para la guerra, el duque de Villars, el general más reputado de Francia, se negó a empuñar las armas contra un príncipe de la casa de Borbón y pidió encarecidamente al regente que reconsiderase sus alianzas (Coxe, 1815, p. 350). Orleans desestimó los ruegos de Villars y designó en su lugar al duque de Berwick como comandante en jefe del ejército. Berwick era un bastardo de Jacobo II de Inglaterra que había servido a Luis XIV durante la guerra de Sucesión en España, siendo uno de los generales más exitosos de Felipe V. Su victoria en Almansa en 1707 fue vital para la supervivencia del primer Borbón español y por sus servicios recibió numerosos títulos y distinciones españolas. Su propio hijo formaba parte de la aristocracia castellana como duque de Liria y grande de España, además de caballero del Toisón de Oro. Todo ello, no impidió que Berwick, que se debía ante todo a la corte de Francia, acatase la orden del regente y se dispusiese a volver a España para combatir al rey por cuyo trono tanto había hecho (Kamen, 2010, pp. 275-276). Berwick congregó en Bayona a su ejército, que ascendía a treinta mil hombres, y en abril de 1719 cruzó los Pirineos por el Bidasoa y puso bajo sitio la plaza de Fuenterrabía (Plantavit de la Pause, 1738, pp. 471-472).

España, acosada por enemigos en todos los frentes, respondió de inmediato a la invasión con cuantas fuerzas pudo reunir. Como relata una crónica coetánea:

El egoísmo de la Gran Bretaña, la ambición sin límites de Austria, la ingratitud del rey de Sicilia [el duque de Saboya] y la extravagante conducta del duque de Orleans (no de la Francia, que extrañaba con la mayor admiración la declaración de guerra contra el tío de su actual soberano) se coaligaron para obscurear las glorias de los españoles, pero estos, llevando en su corazón el deseo de vindicar el honor de su Rey y de su Patria, empuñaron las armas<sup>3</sup>.

Aunque lo mejor del Ejército se encontraba desplegado en Sicilia, Felipe V tomó personalmente el mando de las operaciones, repentinamente recuperado de su enfermedad, acompañado en la campaña por la reina y el propio Alberoni. El rey, informado por los numerosos espías españoles en el reino vecino del malestar que había causado la guerra en Francia, estaba convencido de que su presencia en el campo de batalla podía causar una desertión en masa en las filas francesas. Se anunció que cualquier regimiento francés que se volviese contra el regente mantendría su planta, oficiales y banderas y recibiría los mismos honores y trato que si fuese parte del Ejército español (Coxe, 1815, pp. 351-352). A su vez, el aparato de propaganda español y sus agentes en el extranjero presentaron la guerra como una trágica lucha fratricida causada por

3 AGM, p. 449.

la sumisión de la regencia a los intereses austro-británicos en un manifiesto publicado en febrero de 1719<sup>4</sup>.

Consciente del peligro que podía suponer el ascendiente de Felipe V sobre sus tropas, el duque de Orleans utilizó a Alberoni como cabeza de turco y puso especial atención en justificar la invasión no como un conflicto contra el rey de España, sino como un intento de librarlo de las intrigantes garras de su ministro italiano, al que acusaban de haber causado la guerra con su desmedida ambición (Dhondt, 2017, p. 97). Las órdenes del duque de Berwick precisaban: «Si los españoles caen derrotados, no hagáis prisionero al Rey, pero haced cuanto podáis por apresar a Alberoni» (Kamen, 2010, p. 278)<sup>5</sup>. Así como Felipe V tenía grandes esperanzas en la oposición interna al gobierno de la regencia, la corte de París confiaba incluso en poder animar a los enemigos de Alberoni en Madrid a dar un golpe contra el ministro y acabar con sus políticas belicistas. Estos intrincados cálculos políticos hicieron que la guerra acabase siendo mucho más cruenta sobre el papel de los manifiestos y las notas de las cancillerías que en los campos de batalla, donde los ejércitos se mostraron bastante reacios al choque.

Mientras Berwick sitiaba Fuenterrabía, el ejército de Felipe V se estableció en Pamplona como cuartel general, una plaza ideal por la fuerza de sus defensas y su estratégica situación para controlar toda la frontera pirenaica. El rey pretendía acudir en socorro de Fuenterrabía y plantar batalla a los invasores, pero los quince mil hombres con los que contaba estaban en clara inferioridad frente al ejército de Berwick y Alberoni consiguió disuadirle de buscar la confrontación. Fuenterrabía estaba mandada por el recientemente nombrado mariscal de campo Francisco José de Emparán y Azcue, natural de Azpeitia y veterano de la guerra de Sucesión, que con su exigua guarnición resistió hasta el 16 de junio, cuando Berwick les permitió retirarse a Pamplona con armas banderas y tambores a cambio de la capitulación de la ciudad (Mora Afán, 2005). Vencida la resistencia, las tropas francesas continuaron su avance por las provincias vascas sin apenas oposición. La campaña fue apoyada desde el mar por la *Royal Navy*, que tras la derrota de la flota española en Sicilia en 1718 controlaba por completo la costa cantábrica (Black, 2011, p. 8). Las tropas de Berwick destruyeron los astilleros de Pasajes, asestando un duro golpe a la capacidad marítima española, y luego pusieron bajo asedio San Sebastián. La ciudad se entregó el 1 de agosto y la guarnición, atrincherada en las fortificaciones, resistió todavía hasta el 17, cuando capituló bajo las mismas generosas condiciones ofrecidas por Berwick a la de Fuenterrabía (Tellechea, 2002). Dueño del país, Berwick recibió a los representantes de las tres provincias vascas, que ofrecieron su anexión al reino de Francia a cambio del respeto a sus fueros, pero el

4 AGS, 1719, leg. 189. Llevaba por título *Explicación de los motivos que ha tenido el Rey para no admitir el Tratado reglado últimamente entre el Rey Británico y el Duque de Orleans, Regente de Francia, en perjuicio de la Monarquía de España, y del decoro y Soberanía de Su Majestad*. Entre otras muchas razones contra la inclusión de Francia en la Cuádruple Alianza se decía «algún día podría llorarlo la misma Francia, quedando el Archiduque [el Emperador] en disposición de afligirla y desmembrarla».

5 La cita está tomada de la biografía sobre Berwick de Petrie (1953, p. 323). Kamen interpreta estas instrucciones como una muestra de la amistad que había unido a Berwick con Felipe V durante sus campañas en la guerra de Sucesión, aunque a la luz de la política de la regencia parece más bien responder al miedo a una insurrección felipista entre la tropa.

mariscal no mostró ningún interés por esta oferta<sup>6</sup>. Con el País Vasco ocupado por los franceses, los ingleses lanzaron varios desembarcos contra los puertos de Santoña, Vigo y Marín, destruyendo los astilleros y los barcos anclados en ellos.

Berwick no se atrevió a avanzar sobre Pamplona, tal vez amedrantado por encontrarla demasiado fortificada y bien guarnecida o quizás por evitar una comprometida batalla campal contra el ejército de Felipe V. En su lugar, se retiró hacia Francia dejando algunas guarniciones en las provincias vascas. Decepcionado y de nuevo enfermo, el rey se retiró a Madrid, pero la reina permaneció en Pamplona y asumió la supervisión de las operaciones militares (Kamen, 2010, p. 278). Berwick reapareció en septiembre en el otro extremo de los Pirineos, por Cataluña, capturando Urgel. Con casi todas las tropas atrapadas en Sicilia o acantonadas en Pamplona, Cataluña estaba prácticamente desguarnecida. El propio virrey del Principado, el marqués de Castelrodrigo, había acudido a Pamplona con parte de sus hombres y tuvo que volver a marchas forzadas<sup>7</sup>. Castelrodrigo, vista la superioridad francesa, optó por renunciar a conservar todo el territorio y concentrarse en resistir en las plazas más importantes – Barcelona, Gerona y Rosas– (Giménez López, 2005, p. 558). Aunque el avance inicial de Berwick fue rápido, apoyado por numerosas partidas de guerrilleros austracistas, se frenó en su intento de tomar Rosas, donde el tiempo adverso y la tenaz resistencia de la guarnición frustraron todos los intentos de los sitiadores. En noviembre de 1719, con la estación muy avanzada, se retiró de nuevo a Francia dando por concluida la campaña. Con Galicia saqueada por los ingleses, las provincias vascas bajo ocupación francesa, la frontera catalana amenazada y el grueso del Ejército atrapado en Sicilia, Felipe V finalmente cedió a las presiones tanto internas como externas y el 5 de diciembre cesó fulminantemente a Alberoni como gesto de buena voluntad hacia la Cuádruple Alianza. Tras varias negociaciones, en el verano de 1720 España aceptó las condiciones de las potencias y se retiró de Sicilia y Cerdeña, obteniendo a cambio el completo repliegue francés<sup>8</sup>.

## 5. NAVARRA, CATALUÑA Y LAS PROVINCIAS VASCAS: DIFERENCIAS EN LA FRONTERA

Con la guerra de Sucesión tan cercana y el reformismo borbónico en pleno desarrollo, la frontera pirenaica española no solo era vulnerable desde el punto de vista militar, sino desde el político. Felipe V era un rey extranjero, de una dinastía recién llegada y cuya legitimidad en 1719 todavía era abiertamente disputada por el emperador, que seguía titulándose rey de España y apoyando la disidencia austracista (León Sanz, 2004, pp. 761-762). En un escenario marcado por el foralismo como era la frontera noreste, la lealtad de los súbditos hacia el nuevo rey ante una invasión extranjera no podía darse

6 Coxe (1815, p. 354) lo atribuye al deseo del duque de Orleans de no agravar de forma tan flagrante a Felipe V y mostrar públicamente que no actuaba en contra del nieto de Luis XIV.

7 AGS, 1719, leg. 191.

8 AHN, 1720, leg. 3371.



por supuesta. La campaña francesa de 1719 afectó a las provincias vascas, al reino de Navarra y al principado de Cataluña y en cada una la reacción local fue diferente.

La región que más preocupaba a Madrid era Cataluña, que a diferencia de las otras dos, había combatido por el archiduque Carlos durante la guerra de Sucesión y había visto sus fueros suprimidos, precisamente tras la conquista de Barcelona por el duque de Berwick en 1714. Paradójicamente, el regreso del mariscal en 1719 fue visto por muchos catalanes como una oportunidad para recuperar sus antiguos privilegios. En Cataluña persistía una reducida pero constante guerrilla austracista cuyo principal líder era Pere Joan Barceló, conocido como Carraslet (Giménez López, 2005). Durante su campaña, los franceses se intentaron apoyar en estas guerrillas, a las que organizaron y armaron para que llevasen a cabo importantes acciones en el Priorato, el Bajo Campo, Tierra Alta, Noya, el Penedés y el Campo de Tarragona (Torras i Ribé, 2010, p. 236). Carraslet se reunió con Berwick y recibió el cargo de coronel en el Ejército francés, llegando a tener en septiembre de 1719 más de dos mil guerrilleros bajo su mando. Aunque la movilización guerrillera, incluso con apoyo francés, fue menor de lo esperado y quedó rápidamente reducida a algunas zonas, buena parte de la población catalana se mostró pasivamente favorable hacia los franceses, como denunciaba el marqués de Casteldrigo en su correspondencia con Madrid<sup>9</sup>. La retirada de Berwick no marcó el fin de la resistencia austracista, aunque sí la debilitó mucho y finalmente, acabada la guerra, terminó reducida a pequeñas partidas de desertores y bandoleros (Giménez, 2005, p. 599).

La situación en las provincias vascas era completamente distinta. A diferencia de la Corona de Aragón, los vascos, incorporados a Castilla desde hacía siglos, se mantuvieron leales a Felipe V durante la guerra de Sucesión y, en consecuencia, el rey respetó los fueros que había jurado a su llegada a España (Coronas, 2017, p. 87 y ss.). De hecho, las élites vascas vivieron un período de esplendor durante el reinado de Felipe V, alcanzando un desproporcionado peso en el gobierno de la monarquía que llevó a la formación en la corte del denominado «partido vizcaíno» (Guerrero, 2011, p. 10). Sin embargo, esta privilegiada posición en la España borbónica no evitó que surgiesen roces entre el foralismo y las aspiraciones reformistas de la nueva dinastía. En 1717 se desató una polémica ante el intento de Felipe V de trasladar las aduanas internas de las provincias vascas hacia los puertos y fronteras externas, como se había hecho antes con las de la Corona de Aragón, lo que suscitó una férrea oposición de las instituciones vascas (Melón, 2004). En Vizcaya estalló un motín que derivó en el ataque a varias autoridades de la Corona y la quema de casas y edificios, obligando a Alberoni a enviar al Ejército para reprimir la sublevación (Monreal, 2011, pp. 172-173). Es en este ambiente de agitación en el que se ha explicado la tentativa de anexión con Francia de 1719, un gesto de desafío absoluto hacia el pacto foral entre las provincias vascas y el rey de España. Después de la guerra, el rey dio marcha atrás en su proyecto y para 1722 las aduanas habían vuelto a sus lugares originales.

A diferencia de Cataluña o las provincias vascas, Navarra permaneció leal a Felipe V durante la invasión y no vivió altercado alguno contra la autoridad real. Al igual que

9 AGS, 1719, leg. 192.

los vascos, los navarros habían acatado obedientemente la sumisión a la nueva dinastía a cambio de la jura de sus fueros y durante toda la guerra de Sucesión se destacaron por su lealtad a la causa borbónica, sin que se produjese en todo el conflicto conato alguno de insurrección austracista (Sesé, 1988, p. 196). Acabada la guerra, a diferencia de Cataluña, sometida a un estricto control militar, Navarra disfrutó de amplia autonomía y prueba de la confianza de Felipe V en las élites del reino es que durante gran parte de su reinado confió interinamente el cargo de virrey a miembros del Consejo Real de Navarra, como han demostrado Sesé Alegre y Martínez Arce (1994). Al igual que los vascos, los navarros ganaron importantes espacios de poder en la corte del primer Borbón y muchas familias navarras crearon sólidas redes en la administración de la monarquía, con figuras tan importantes en el gobierno de Felipe V como Jerónimo de Ustáriz (Caro, 1969; Cruz, 2012). Esta estrecha unión de Navarra con la Corona no parece que se viese mermada por el reformismo borbónico y a diferencia de en las provincias vascas, la orden de traslado de las aduanas interiores no levantó altercados en el reino (Floristán, 1987, p. 177). Así, cuando se produjo la invasión francesa en 1719, rodeada de unas provincias vascas sacudidas por los disturbios y una Corona de Aragón llena de remanentes austracistas<sup>10</sup>, Navarra se erigía como el único baluarte de lealtad intachable en la frontera pirenaica. La elección de Pamplona como cuartel general de las fuerzas españolas durante la guerra obedecía a consideraciones estratégicas, por su centralidad para vigilar la frontera, y poliorcéticas, dada la importancia de sus defensas, pero seguramente también influyó la situación política. Es imposible saber qué habría ocurrido de haber llegado a penetrar Berwick en Navarra en lugar de evitarla, pero ningún dato hace pensar que pudiese haber encontrado un apoyo popular como si encontró entre los vascos y, sobre todo, en Cataluña.

## 6. CONCLUSIONES

La guerra entre Francia y España tuvo la particularidad sin precedentes de enfrentarse a dos reinos de la misma dinastía. Esta extraña situación se dio por la rivalidad entre Felipe V y el duque de Orleans tras la muerte de Luis XIV. El rey de España, apoyado en Alberoni, intentó llevar a cabo una política nacional independiente que necesariamente implicaba enfrentarse al sistema de Utrecht que tanto perjudicaba a su reino, alejándose así de Francia, cuyo interés era mantener el *statu quo*. Las divergencias en política exterior coincidieron con la crisis sucesoria francesa, que dejó al frente del país una regencia débil e impopular. El duque de Orleans percibía a su sobrino como un rival hacia su legitimidad, ya que por nacimiento tenía más derechos que él, por lo que para París el vínculo dinástico pasó de ser un nexo de unión a un motivo de amenaza. Aconsejado por Dubois, el regente diseñó una política exterior de contención hacia España alineándose con Inglaterra y Austria.

<sup>10</sup> Aunque en Aragón las guerrillas tenían mucha menos entidad que en Cataluña, durante toda la guerra Madrid intentó evitar a toda costa que los franceses entrasen en el territorio por miedo a que de ello se derivase un alzamiento austracista generalizado. Así puede verse en las instrucciones dadas insistentemente al marqués de Castelarodrigo para que protegiese la frontera aragonesa (AGS, 1719, leg. 192).

Aun así, Francia tardó mucho en romper la barrera psicológica de declarar la guerra y solo cuando la Conjura de Cellamare le dio una excusa suficiente se atrevió el regente a iniciar las hostilidades contra su sobrino. La guerra se libró más en términos de prestigio que militares. El duque de Berwick dirigió una campaña cautelosa, evitando el combate frontal, cuyo principal objetivo era desestabilizar el gobierno español para obligarlo a renunciar a las ambiciones italianas. La inferioridad militar española no permitió tampoco entablar batalla a Felipe V, pese a su animoso liderazgo, por lo que España se mantuvo a la defensiva.

El peligro más grave no era el ejército francés en sí, sino la posibilidad de que su invasión fomentase levantamientos entre la población local. Aunque entre varias de las regiones fronterizas el choque del reformismo con el foralismo había producido descontento, la invasión francesa demostró la solidez de la España borbónica. Solo allí donde hubo presencia militar francesa –País Vasco y Cataluña– se produjeron movilizaciones contra Felipe V, mientras que donde no llegaron a penetrar –Aragón y Navarra– se mantuvo la calma. En todos los casos, la rebeldía cesó tan pronto como se retiraron los franceses y las autoridades españolas pudieron restaurar el orden con facilidad. El mayor éxito francés fue en las provincias vascas, agitadas por la disputa sobre las aduanas, que se mostraron dispuestas a aceptar el cambio de soberanía mientras se garantizaran los fueros, aunque no hubo movilización activa para apoyar la guerra contra España. Sí la hubo en Cataluña, pero no se produjo un levantamiento generalizado y las posibilidades de éxito desaparecieron con la retirada francesa. Al finalizar la guerra, el gobierno borbónico había sobrevivido a la prueba en las más duras condiciones.

## 7. LISTA DE REFERENCIAS

### 7.1. Archivos

- AHN: Archivo Histórico Nacional  
Estado: legajos 1418, exp. 41, 2273, 2468, 3371.  
AGS: Archivo General de Simancas  
Guerra Moderna, Suplemento: legajos 189-226.  
AGM: Archivo General Militar  
Colección Conde de Clonard: caja 7109, legajo 6, carpeta 5.

### 7.2. Bibliografía

- Alabrús Iglesias, R. (2011). La trayectoria política del cardenal Giulio Alberoni (1708-1720). *Revista de Historia Moderna*, 29, 171-183.  
Albareda y Salvadó, J. (2013). Felipe y la negociación de los tratados de Utrecht: bajo los dictados del mejor abuelo del mundo. *Cuadernos de Historia Moderna*, 12, 31-60.  
Baudrillard, A. (1889). *Philippe V et la Court de France*. París: Bureau de la Revue.  
Black, J. (2011). The Royal Navy and the French Wars: the long-term background. *Napoleonic Scholarship*, 4, 7-14.

- Boltes Vou, P. (1991). *Felipe V, fundador de la España Contemporánea*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Caro Baroja, J. (1969). *La hora navarra del siglo XVIII: Personas, familias, negocios e ideas*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- Coronas González, S. (2017). *Los juramentos forales y constitucionales de Felipe V en los Reinos de España (1700-1702)*. Madrid: Boletín Oficial del Estado.
- Coxe, W. (1815). *Memoirs of the kings of Spain of the House of Bourbon*. Londres: Longman.
- Cruz Mundet, J. (2012). Juan Bautista de Iturralde y Gamio: un asentista navarro en la corte de Felipe V. *Príncipe de Viana*, 255, 205-260.
- Dhondt, F. (2017). Arrestez et pilliez contre toute sorte de droit: Trade and the war of the Quadruple Alliance (1718-1720). *Legatio*, 1, 97-130.
- Floristán Imízcoz, A. (1987). La historia de Navarra en la Edad Moderna (1512-1750). *Príncipe de Viana*, 6, 167-194.
- Fuller, J. (2006). *Batallas decisivas: tomo II*. Madrid: RBA.
- Giménez López, E. (2005). Conflicto armado con Francia y guerrilla austracista en Cataluña (1719-17120). *Hispania*, 220, 543-600.
- Guerrero Elecalde, R. (2011). *Las élites vascas en el gobierno de la Monarquía Borbónica: redes sociales, carreras y hegemonía en el sglo XVIII (1700-1746)*. Vitoria: Universidad del País Vasco.
- Jover Zamora, J. (1999). *España en la política internacional: siglos XVIII-XIX*. Madrid: Marcial Pons.
- Kamen, H. (2010). *Poder y gloria: los héroes de la España imperial*. Madrid: Espasa.
- León Sanz, V. (2004). De rey de España a emperador de Austria: el archiduque Carlos y los austracistas españoles. En E. Serrano, *Felipe V y su tiempo. Congreso internacional* (pp. 843-860). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- León Sanz, V. (2013). Utrecht, 1713: Una paz posible para Europa. *Cuadernos de Historia Moderna*, 12, 11-28.
- Martínez Navas, I. (2010). Alberoni y el gobierno de la Monarquía Hispánica. *REDUR*, 8, 63-110.
- Melón Jiménez, M. (2004). Las fronteras de la Monarquía y las aduanas de Felipe V. En E. Serrano, *Felipe V y su tiempo* (pp. 167-200). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Monreal Iza, G. (2011). Los fueros vascos en la Constitución de Bayona. Antecedentes políticos e ideológicos. Resultados. *Iura Vasconiae*, 8, 169-203.
- Mora Afán, J. (2005). *La guerra ilustrada en Hondarribia. El asedio de la plaza en 1719*. San Sebastián: Ayuntamiento de Fuenterrabía.
- Orleans, C. (1824). *Secret Memoirs of the Court of Louis XIV and of the Regency*. Londres: G. and W. B. Whittaker.
- Petrie, C. (1953). *The Marshal Duke of Berwick*. Londres: Eyre & Spottiswoode.
- Plantavit de la Pause, G. (1738). *The life of James Fitz-James, duke of Berwick*. Londres: J. Kinnier.
- Saint-Simon, L. (1876). *The Memoirs of the Duke de Saint-Simon on the Reign of Louis XIV and the Regency*. Londres: Chatto and Windus.

- Sallés Villaseca, N. (2016a). «Que nos odien, si también nos temen». El razonamiento estratégico detrás de las campañas de Cerdeña y Sicilia (1717-1718). *Vegueta*, 16, 313-334.
- Sallés Villaseca, N. (2016b). *Giulio Alberoni y la dirección de la política exterior española después de los tratados de Utrecht (1715-1719)*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Sesé Alegre, J. (1988). La Guerra de Sucesión (1700-1714). Aproximación al estudio del conflicto bélico en Navarra. *Príncipe de Viana*, 9, 193-204.
- Sesé Alegre, M. & Martínez Arce, M. (1994). Algunas precisiones sobre la provisión del virreinato de Navarra en los siglos XVII y XVIII. *Príncipe de Viana*, 203, 551-578.
- Tellechea Idígoras, J. (2002). *El asedio de San Sebastián (1719) por el Duque de Berwick: una guerra dentro de otra guerra*. San Sebastián: Fundación Kutxa.
- Torras i Ribé, J. (2010). Efectes sobre Catalunya de les guerres d'Itàlia. *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 52, 217-236.